

CAPÍTULO XV

EL SR. PBRO. DR. D. MANUEL SOLÉ.

EL respetable Sr. Dr. Solé, de origen español; pero muy afecto á nuestra nación, es bastante conocido y justamente estimado, para que intentemos hacer su elogio. Mereció gran confianza del Illmo. Sr. Labastida, de feliz memoria, y la ha merecido de nuestro actual Illmo. Prelado.

Es el Sr. Solé, persona de superior talento, escrupulosamente metódico, asiduo cultivador de la ciencia; estudia sin descanso. Ha sido por muchos años catedrático de Teología Dogmática en el Seminario Conciliar de México, y ha formado aprovechados discípulos. Por su vasto saber y recto juicio se le ha encomendado la censura de muchas obras.

Ultimamente, en atención á sus relevantes prendas intelectuales y morales; así como también, á sus indiscutibles méritos, fué nombrado Vice-cancelario de nuestra Pontificia Universidad Mexicana, y de mano del Illmo. Sr. Alarcón, recibió la borla de Dr. en Sagrada Teología.

El P. Solé ha escrito mucho; pero lo que conocemos y que basta para apreciar la sana crítica, su peculiar estilo, el modo de penetrar al fondo de las cuestiones y verlas por todos sus lados, es, primero el opúsculo intitulado:

Las armas del Protestantismo.—Cartas á Mr. Rider Haggard, por Adams, publicadas en "El Tiempo," Diario católico de México.—México.—Imp. de "El Tiempo," Leandro Valle núm. 1.—1894.

El objeto de estas cartas, es refutar algunas mentiras que se habían publicado en Londres, acerca de las momias que hay en México y que gentes ignorantes y mal intencionadas, han atribuído á negras maquinaciones de frailes y al Santo Tribunal de la Inquisición que horroriza á los fieles hijos de Enrique VIII.

No perdonó medio el autor para agotar su asunto. Indagó el origen de las momias que están en nuestro Museo Nacional, las que están en Toluca, etc., y hace mención de las famosas momias que se conservaban en el osario de Santo Domingo de esta ciudad: en 1861 se extrajeron y se hizo ruidosa alharaca. De esas trece momias se dan detalladas noticias en los

Apuntes biográficos—de los—trece Religiosos Dominicanos.—que en estado de momias se hallaron en el osario de su Convento de Santo Domingo de esta capital.—México.—Imp. de Inclán, calle de San José el Real núm. 7.—1861.

Poseemos un ejemplar de este raro y curioso opúsculo escrito por el "R. P. Fr. Tomás Sámano, secretario de Provincia de los Religiosos de Santo Domingo," según afirma el P. Solé en sus "Cartas," pág. 109.

Aunque interesantísimo de todo punto este trabajo histórico-crítico, no nos toca estudiarlo en estas Apuntaciones. No sucede lo mismo con otras *Cartas* de carácter marcadamente filosófico, que empezaron á publicarse en el número 32 de

El Grano de Arena—Religión y Ciencia—Revista semanal, que dirigía el R. P. Fr. Hilario Plaza, entonces Vicario fijo de Cuajimalpa y ahora Capellán de S. Fernando. Dicho número corresponde al 17 de Febrero de 1895.

Las *Cartas á un curioso*, versan sobre el discutido problema de la muerte.

No se trata de las muertes *accidentales*; "es decir, producidas por alguna lesión orgánica, interna ó externa, violenta ó paulatina, que destruyendo ó inutilizando algún elemento esencial del organismo acaba por paralizar las funciones necesarias de la vida." La cuestión es, acerca de las muertes *naturales ó normales*.

Si bien el Dr. Solé ingenuamente confiesa que para su estudio, le ha servido de pauta, y le ha suministrado materiales un erudito artículo *Pourquoi mourons nous*, suscrito por el P. Roure, sin embargo, raciocina de propia cuenta, ostenta las galas de su estilo y la final solución es enteramente original.

Filósofos y naturalistas de nota, al paso que pretenden descubrir los misterios de la vida, creen resolver el problema de la muerte; y siempre quedan satisfechos con palabras y frases más ó menos huecas, y que en último análisis envuelven un sofisma, ó dicen que nos morimos porque nos morimos.

Demócrito, atomista decidido, creyó que "la atmósfera opresora, más pujante que el ser vivo, expulsa del organismo con su presión, los átomos vivificantes."

M. Bichat, enciclopedista de la pasada centuria, desenvuelve con todo el aparato de su escuela, una hipótesis que en substancia no difiere de la teoría de Demócrito.

Jorge Cuvier, célebre naturalista, justamente llamado el Aristóteles del siglo XIX, no difiere de Bichat, sino en la "claridad y precisión de los términos."

Lo mismo *plus minusve*, dice M. Denys Cochin en "L'Evolution et la vie," teoría á la que se han adherido algunos filósofos neo-escolásticos, y hasta teólogos de nota.

Milne-Edwards y M. Paul Janet, abrazan y exponen una teoría en que se "asienta que la fuerza vital se consume por

el uso, esto es, por el trabajo que desempeña en la organización de la materia inorgánica.”

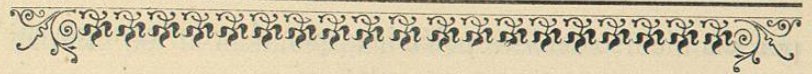
Sigue pasando revista á las opiniones de A. Sabatier, de Littré, de M. Maupas; de Belbœuf, catedrático de Lieja; de la escuela evolucionista, citando á Weismann, etc., hasta llegar á la teoría del tan modesto como docto jesuíta, P. Roure.

Después de hacer el P. Solé sus propias reflexiones, concluye: “Como quiera, el proceso de la vida va acompañado de un proceso de endurecimiento en la materia orgánica, ya sean objeto de él las moléculas celulares, ya lo sean las células, ó ya, por fin, los tejidos; ó bien las tres cosas juntas, ó dos de ellas. Ese endurecimiento en el hombre, favorece la evolución vital hasta los veinticinco años de edad; y desde esa edad va creándole dificultades, hasta la última vejez. De ese endurecimiento progresivo, resulta la menor flexibilidad en los órganos todos de la vida; y de esa menor flexibilidad, en salvando el punto más favorable, resulta la menor aptitud y eficacia para cumplir cada órgano con sus funciones. Fíjate, amigo, en la circulación de la sangre. Por medio de tubos capilares derrámase el líquido reparador y depurador en todos los tejidos del organismo. La menor flexibilidad de los tubos capilares, trae consigo necesariamente mayor torpeza en el desempeño de las funciones propias; y esta mayor torpeza entorpece á su vez, así la elaboración y asimilación de materiales, como la desasimilación y expulsión de los desechos. De ese mismo entorpecimiento en las funciones de asimilación y desasimilación, resultan con el tiempo los obstrutores depósitos de residuos, de que nos habla el P. Roure, y quizás también la formación de sustancias verdaderamente tóxicas. Acuérdate, amigo, de que es achaque principal de la vejez, la falta de circulación en la sangre; y de que al correr de los años, aparecen también las obstrucciones conocidas en medicina, con el nombre de

ateromas.—Lo dicho acerca de la circulación de la sangre, puede aplicarse á cualesquiera otras funciones del organismo; lo mismo que puede aplicarse á todo ser viviente, sea animal, sea vegetal, lo dicho acerca del hombre.

“Por lo tanto, está la razón de la muerte en el proceso mismo de la vida, en cuanto á que verifícase este proceso por vía de endurecimiento de los productos vitales. Como en todas sus evoluciones, procede aquí la naturaleza gradual é insensiblemente, pero con paso firme y jamás detenido. No hay un solo producto que, bien sea por sí mismo, bien sea á causa del medio que lo circunda ó compenetra, no resulte menos blando que el producto anterior por él reemplazado. De ahí lo apergaminado del cutis en la vejez, y la dificultad de los movimientos. De ahí la decadencia general del ser, una vez traspuesta la cumbre de la vida; y por fin, la muerte.”





CAPÍTULO XVI

“ENSAYO SOBRE LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION.”

I

EL AUTOR.

CONOCEMOS ya una parte muy considerable de los trabajos que el Sr. D. Longinos Cadena tiene preparados, para una obra que modestamente ha llamado, *Ensayo sobre la filosofía de la educación*. Podemos asegurar, que la obra es eminentemente filosófica en el conjunto y que tiene multitud de detalles de vivísimo interés. Ha escogido una materia tan importante como difícil, y si llega al feliz coronamiento de sus labores, guiado como va, por escogidas lecturas, consagrándose á la meditación de puntos que así lo requieren, y procediendo en todo con sano criterio, habrá merecido bien de la filosofía y mejor de la educación. Es asunto sobre el cual comunmente se habla mucho en libros y conferencias, se discurre poco y mal y se practica menos; porque de hecho se camina de un modo rutinario y se implantan reformas perjudiciales á los talentos.

El joven escritor ocupa ya honroso lugar entre nuestros periodistas, y lo merece, por sus bien redactados artículos,

por sus bien sostenidas polémicas, por el ardor con que sabe defender sus principios y opiniones.

Nació en la histórica y hermosa ciudad de Puebla, el año de 1862, siendo sus padres, D. José Eugenio Cadena y D.^a Guadalupe Hernández de Cadena.

Hizo sus estudios preparatorios y cursó Derecho, en el célebre Seminario Palafoxiano: pero las circunstancias por que atravesaba este Colegio y las condiciones que el gobierno exigía para conferir los títulos, hicieron que el Sr. Cadena y muchos de sus compañeros, viesen en cierto modo cerrado el porvenir en la carrera de las letras, y en consecuencia, tuviesen que abandonar el establecimiento y dedicarse á trabajos de índole muy diferente.

Difícilmente se pierde la decidida y natural inclinación al estudio y el hábito formado por la constante aplicación; de suerte, que el Sr. Cadena continuó dedicándose con incansable afán á los libros, durante el tiempo que sus ocupaciones le permitían, ó diremos mejor, hurtando horas al legítimo descanso.

En 1884, vino á la capital de la República, y el Sr. Lic. D. Rafael Gómez, director entonces de *La Voz de México*, conociendo las aptitudes del joven, hizo cuanto pudo porque se consagrara al periodismo. Desde entonces ha escrito en la prensa católica, sobre política, literatura y ciencias.

Por el año de 1893, se acentuaba bastante la oposición al Gobierno, y entonces aparecieron en *La Voz de México* y en *El Cruzado* periódicos católicos y de oposición, algunos artículos de crítica delicada, que al calce llevaban el seudónimo de *Mefistófeles*.

El Sr. Cadena ha sostenido varias polémicas. A su pluma debemos un hermoso poemita, *Pedro el Ermitaño*, que mereció ser traducido al francés: una novela, *Ecos de un Solitario*, de la cual sólo fragmentos se han publicado en *La Voz de México*; el fin del autor, es, hacer amable la religión

católica por la manifestación de sus bellezas. Ha publicado igualmente unas novelitas llamadas *Historias maravillosas*, y sabemos que trata de continuarlas. Por fin, en 1894, dió á la estampa un folleto intitulado, *La Constitución de 57*, juzgada á la luz de la razón.

II

LA OBRA.

Hace poco tiempo suplicamos al Sr. Cadena, que nos enseñase los manuscritos de su *Ensayo sobre la filosofía de la educación*. Hemos tenido la satisfacción de observar, que aunque en algunos detalles y cuestiones incidentales no estamos de acuerdo, porque todavía sobre ellos no se ha pronunciado la última palabra, sin embargo, ha comprendido el autor, y no estérilmente, la vital importancia de la filosofía de la educación, porque conoce que tal problema encierra á su vez, todas las cuestiones sociales; que del mayor ó menor acierto en el método educativo, depende la mayor ó menor eficacia de los esfuerzos pedagógicos; y que de una idea falsa, ó aunque buena, mal aplicada, se sigue el perjuicio de los maestros, de los discípulos y de las mismas ciencias.

Comprende por otra parte, lo complejo del problema; porque el hombre, ni es todo entendimiento, ni es todo corazón, ni su mirada debe concentrarse á los estrechos límites de la vida y utilidad individual, sino que es un ser intelectual y moral servido por los sentidos, que le ponen en contacto con el mundo externo, y que los sentidos tienen órganos que dependen de la economía del cuerpo: es un ser social, que debe conducir sus facultades todas, por el recto sendero de la verdad y del bien.

El verdadero fin del hombre, señalado por la religión revelada: ved ahí el punto de partida en el orden especulati-

vo; ved ahí la mira imperturbable en el orden práctico, y al cual deben subordinarse los fines parciales; "primus in intentione, ultimus in executione."

Tiene su lugar aquí, la historia de la educación; con algunos hechos presenciados y estudiados por la ajena y la propia observación, para ver así lo que en cierto modo, es espontáneo en el niño, la senda que sigue la naturaleza y si puede insistirse en sus pasos, preparando más copiosos y satisfactorios frutos.

Se atiende también al complicadísimo sistema de relaciones en diversas direcciones: relaciones de la vida intelectual, moral y física: relaciones entre las facultades, el entendimiento, la voluntad, la memoria, la imaginación, los sentidos externos, las pasiones: relaciones entre el pensamiento en su más lata significación, y la enunciación en el sentido de lo racional, de lo bello, etc.: relaciones del hombre con el hombre, con la sociedad, con las épocas, las preocupaciones propias del medio en que vive, heredadas ó adquiridas.

De todos estos estudios, se pasa al estudio de las leyes á que debe sujetarse la educación; leyes que pueden considerarse aisladamente, y formando un conjunto armónico en que hay que atender á la filiación y subordinación de las ciencias, no sólo por el enlace natural que los escolásticos llamarían ontológico, sino relativamente al orden de desarrollo de nuestras facultades, y al procedimiento espontáneo de la naturaleza.

Tal es, en brevísimo resumen, la idea que de la obra nos hemos formado: quiera Dios concederle aliento para llevarla á feliz término, y que de veras llene el vacío que se encuentra de una obra fundamental y estrictamente filosófica sobre educación.

En *El Eco Pedagógico*, dirigido por el Sr. Andrés Oscoy, publicanse unas *Lecturas prácticas*, para los alumnos de 5º año de educación secundaria. El autor es el Sr. Cadena.

CONCLUSION.

Hemos advertido que nuestros estudios filosóficos siguieron la corriente genuinamente escolástica, hasta la segunda mitad de la pasada centuria, en que empezó á dominar ya triunfante, la innovación hecha en el método científico en cuanto á las ciencias físicas; pero, que por cierta inconsecuencia, fenómeno que se repite en la historia del pensamiento, se despreciaron las especulaciones metafísicas.

Corrientes, propiamente contrarias á la filosofía cristiana, no han existido aquí, sino hasta que el positivismo se estableció en la Escuela Nacional Preparatoria. Antes de esto, no se daban sino casos aislados de racionalismo que se agrupaban dada la ocasión, para formar partido político.

¿Cuál es el estado actual de los estudios propia, técnicamente filosóficos? Lamentable; no puede haber mayor abandono. ¿Cuál es el porvenir de la filosofía en nuestra patria? Si seguimos como vamos, no se necesita ser adivino para dudar de futuros adelantos.

¡Plegue al cielo! que mis humildes escritos sirvan para llamar la atención hacia la preciosa reina de las ciencias naturales: que en los seminarios eclesiásticos, donde se cuida tanto de la pureza de la doctrina, se emplee el tiempo necesario en el estudio de la filosofía, bajo la dirección de maestros competentes. La Teología, el Derecho, la Hermenéutica, todos los estudios superiores, suponen como preparación indispensable, la filosofía.¹

¹ Es una rutina imperdonable no distinguir formalmente la filosofía, de las matemáticas y de la física, y dar á la primera no más que ¡un año! ¿Qué dijeran Sto. Tomás y Suárez?

FIN.